Una historia de la Biblia



RESCATE
ESPERANZA | PROPÓSITO | VIDA



El hijo pródigo

Una historia sobre el amor de un padre que siempre espera, recibe y perdona.



Una decisión apresurada

Jesús contó que un hombre tenía dos hijos. Un día, el menor le pidió a su padre la parte de los bienes que algún día le correspondería. Aunque le dolió, el padre repartió lo que tenía.



Lejos de casa

Pocos días después, el hijo menor reunió sus cosas y se fue a un país lejano. Quería vivir a su manera, lejos de su familia y de los consejos de su padre.



Todo se termina

En aquel lugar gastó todo sin pensar en el futuro. Cuando su dinero se terminó, también desaparecieron quienes parecían sus amigos, y él quedó solo.



Una gran escasez

Entonces hubo una gran escasez en aquel país. La comida era difícil de conseguir y el joven no tenía dinero ni un lugar seguro donde descansar.



Un trabajo difícil

Consiguió trabajo cuidando cerdos. Tenía tanta hambre que deseaba comer lo que ellos comían, pero nadie le daba alimento.



Recuerda su hogar

Por fin se puso a pensar: «En la casa de mi padre, hasta los trabajadores tienen pan de sobra, y yo aquí tengo hambre».



Volveré con mi padre

Entonces decidió: «Volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti. Ya no merezco ser llamado tu hijo; recíbeme como a uno de tus trabajadores».



El camino de regreso

Así comenzó el camino de regreso.
Avanzó cansado y humilde, sin saber
cómo lo recibiría su padre.



Un padre que espera

Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio. Lleno de compasión, corrió hacia él, lo abrazó y lo besó.



El abrazo del perdón

El hijo comenzó a decir: «Padre, he pecado contra Dios y contra ti». Pero su padre llamó a los servidores: «Traigan la mejor ropa, pónganle un anillo y sandalias».



Una gran celebración

El padre preparó una gran celebración
y dijo: «Este hijo mío estaba perdido y
lo hemos encontrado; parecía muerto
para nosotros, pero ha vuelto a vivir».
Y todos comenzaron a alegrarse.



El hermano mayor

El hijo mayor regresó del campo y escuchó la música. Al saber que su hermano había vuelto, se enojó y no quiso entrar. Entonces su padre salió a hablar con él.



El amor del padre

El padre le dijo con ternura: «Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. Debemos alegrarnos porque tu hermano estaba perdido y ha sido encontrado». Así Jesús mostró cuánto desea Dios recibir y perdonar a quien vuelve a él.